MUSEO DRAMATICO,

ó

Coleccion de Comedias del teatro estrangero,

REPRESENTADAS

EN LOS PRINCIPALES DE LA CORTE.

Teatro de la Cruz.

UN CASAMIENTO PROVISIONAL,

COMEDIA EN UN ACTO.

PRECIO 3 RS. VN.

VII.

MADRID.

D. A. HERMOSO. Calle Mayor, 4.

D. PEDRO SANZ. Calle de Carretas, 39.

D. N. ESCAMILLA. Calle de Carretas.

Y en el GABINETE LITERARIO, calle del Príncipe.

1842.

678648

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/uncasamientoprov00laur_0

UN CASAMIENTO PROVISIONAL.

COMEDIA EN UN ACTO.

Escrita en francés por Mr. Laurencin.

(Traduccion de D. J. de la C. Tirado.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 12 DE JULIO DE 1842.

ACTORES.

EL MARISCAL.	Don A. Pizarroso.
EL MARQUES.	Don V. Caltañazor.
EL CONDE.	Don F. Lumbreras.
FILOMENA, hermana del Baron.	Doña C. Sampelayo.
JULIA, sobrina del Baron.	Doña C. Flores.
URSULA.	Doña C. Lapuerta.
UN CRIADO.	Don J. Fernandez.

La escena es en Varsovia en los primeros años del siglo pasado.

ACTO UNICO.

Una sala adornada con elegancia. A un lado balcon que da al jardin. Puertas laterales. Un velador, sillones.

ESCENA I.

URSULA, *luego* JULIA.

URSULA, *saliendo por la izquierda.*

Qué cosas tan preciosas! Vaya un regalo de boda! Qué lujo en los muebles! (*suspirando*) Aunque todo esto no sea para una, siempre alegra la vista.

JULIA, *saliendo y viéndola.*

Ahi estás, Ursula? Cuanta gente hay en el baile!

Se sienta.

URSULA.

Ya lo creo! Toda la gente principal de las cercanias... Oh! La sobrina del Mariscal de Polonia, no ha de casarse como una cualquiera.

JULIA, *suspirando.*

Casarse! Si, verdad es que ya estoy casada.

URSULA.

Quien lo habia de pensar hace ocho dias cuando estábamos las dos encerradas en aquel convento tan triste, y del que pedia yo á Dios con tantas veras que nos sacase.

JULIA.

Mucho te aburrias!

URSULA.

Ya .. no digo yo que no divierta el vivir con mugeres... pero al cabo de vez en cuando y por variar, desea una ver los hombres... Ademas, que aquellas devotas eran tan charlatanas, tan pesadas y tan... en fin, yo estaba ya á punto de desesperarme...

JULIA.

Oh!

URSULA.

Principalmente por el temor de vernos morir á las dos solteras... Por eso cuando el Señor Mariscal, vuestro tio, llegó al con-

677648

vento con aquel gesto y aquel aire de despedir huéspedes... me temi que iba á mandaros entrar monja...

JULIA.

Tambien yo lo temí.

URSULA.

Cuando el buen Señor iba á sacarnos de penas y á casaros al momento. Eso se llama un tio bueno! Por qué no tendré yo otro lo mismo?

JULIA.

Y si el esposo que te obligaban á tomar no te gustaba?

URSULA.

No haya miedo de que eso sucediera. Un marido gusta siempre, ya mas, ya menos... Ademas, que bien se yo que nunca debería esperar uno como el que os toca á vos. Un Marqués, oficial de caballería, y airoso y elegante como el primer ginete polaco.

JULIA.

No lo dudo!

URSULA.

Eh? (*aparte*) Pues que, no ha mirado á su marido? (*alto*) La verdad es, que no se encontrará fácilmente otro tan bien plantado, á no ser su amigo íntimo é inseparable el Sanjuanista.

JULIA, *con viveza.*

Te gusta ese mas?

URSULA.

Si... porque tiene un airecito triste y apacible que llega al alma.

JULIA.

Es verdad!

URSULA.

Tan bondadoso! Cómo se interesa en todo lo que respecta á su amigo! Cuando la ceremonia del matrimonio, hubiera dicho cualquiera que él y no el Marqués se casaba.

JULIA, *sonriendo.*

Que ocurrencia!

URSULA.

Oh! Bien se yo que no puede ser porque es caballero profeso de San Juan de Malta... pero el hecho es que no dejaba de miraros á vos y al Marqués...

JULIA.

Pues no reparé...

URSULA.

Yo sí... y mientras el baile... (*bajando la voz*) se habia colocado de manera...

Se oye la voz del Mariscal.

JULIA, *levantándose.*

Chut!

ESCENA II.

DICHOS, MARISCAL.

MARISCAL, *que entra y ve á Julia.*

Donde diablos se habrá metido? Ah! Aqui está! Sobrina!

JULIA.

Qué hay, tio?

MARISCAL.

Por qué has dejado el baile? Qué haces aqui tan sola?

URSULA, *entre dientes.*

Sola! Pues, y yo?

MARISCAL, *mirándola con altivez.*

Eh? Qué?

URSULA, *intimidada.*

Señor...

MARISCAL.

Calla y vete.

URSULA.

Muy bien, Señor. (*aparte*) Que amable!

MARISCAL, *á Julia.*

Respondes tu ó no?

JULIA.

Tio... vine aqui porque... habia alli tanta gente... y tanto calor... que el ruido... Ya podemos volver.

MARISCAL, *cogiéndola la mano, y haciendola sentar.*

No; ahora estate ahi. (*riendo*) Ja! ja! Cualquiera diria que estás temblando!

URSULA, *entre dientes.*

Y qué tiene de particular! Hablando con tal hombre!

MARISCAL.

Qué?

URSULA.

Nada, nada.

MARISCAL.

Piensas marcharte ó...

URSULA.

Al instante, al instante. (*aparte al marcharse*) Me voy con el mayor gusto... yo nunca he hablado con osos, pero se puede apostar que... (*el Mariscal se vuelve; ella hace una profunda reverencia*) Estoy marchándome!

Vase.

ESCENA III.

MARISCAL, JULIA.

MARISCAL.

Al fin se marchó! (*sentándose*) Ya estamos solos y podemos hablar; pero te encargo muy especialmente, que no te sobresalte la vivacidad de mis palabras y mi tono algo brusco: soy soldado viejo y se me debe perdonar...

JULIA.

Creed, tio...

MARISCAL.

Bien, por lo demas tu eres mi sobrina, hija de mi hermano, te quiero como querria á mis hijos si los tuviera... de lo que Dios me libre... Con que, vamos á ver, qué tienes?

JULIA.

Yo!.. puedo asegurar...

MARISCAL.

Eh, demonio! (*movimiento de Julia. Dice el con mas amabilidad*) Pero, hija mia, eso no es responder. A ver: nuestro primo el palatino, ordenó en su testamento que te habias de casar antes de cumplir diez y ocho años; y de no el inmenso caudal que te dejaba, debia pasar al Baron de Orlaski, mi mas cruel enemigo. Para evitarlo dejé yo hace quince dias las fronteras de Rusia, donde mandaba un cuerpo de ejército, y vine á sacarte del convento... Te ha disgustado eso?

JULIA.

Oh! No, Señor, de ningun modo.

MARISCAL.

Ya me lo pensaba. Despues te proporcioné muy buenos partidos, y ninguno quisiste aceptar... Me enfadé, y me digiste que tu corazon no era ya libre. Te pregunté quien era el feliz mortal... y salimos con que lo ignorabas y que tu amor era novela en cartas.

JULIA.

Tio, por Dios!..

MARISCAL.

Cartas sin firma... pero muy tiernas, muy amorosas. Como al cabo se trataba de tu dicha, y el término fatal se acercaba... mañana cumples los diez y ocho años... hice correr la voz de que á falta de otro mejor marido iba yo á casarme contigo.

JULIA.

Ah!

MARISCAL.

No te sobresaltes, que solo fue por asustar al misterioso corresponsal y obligarle á presentarse. Conseguilo en efecto, y al siguiente dia (*sonriendo*) el galan desconocido pareció. Ahora estás ya casada con el hombre que quieres, eres Marquesa y has heredado los muchos bienes del Palatino... qué te falta? por qué estás triste?

JULIA.

No estoy triste.

MARISCAL.

Temes acaso que tu marido olvide la promesa que ha hecho de labrar tu dicha? (*levantándose*) Pues si alguna vez la olvida no tienes mas que decirmelo... pongo mano al chafarote y...

JULIA, *levantándose asustada.*

Pero, tio, si no hay nada de eso!

MARISCAL.

Lo creeré pues que tu lo dices.... pero con todo...

Ruido de coche.

JULIA, *aprovechando la ocasion de hablar de otra cosa.*

Un coche ha entrado en el patio.

MARISCAL.

Es verdad! Quién podrá ser á tal hora?... Vaya, vuélvete á bailar que yo tardaré poco en ir. Mira que dentro de pocos dias marcho al ejército, y que si tienes algun pesar debes confiármelo antes.

JULIA.

Bien, bien. Hasta luego.

ESCENA IV.

MARISCAL, FILOMENA.

MARISCAL.

Por mas que disimula, no está satisfecha, y aqui hay misterio. (*se oye la voz chillona de Filomena*) Pero no me engañó! Es la voz de mi hermana! Y yo que esprofeso no la habia querido convidar!...

FILOMENA, *entrando.*

Ola! Eres tu el primero á quien encuentro?... Me alegro.

MARISCAL.

Y yo...

FILOMENA.

Tu no te alegrarás á lo que creo. No me esperabais.

MARISCAL.

Con todo has venido.

FILOMENA.

A mi con burletas?... Ya sé, ya sé la fama que me dan... Dicen que soy una loca, una revoltosa...

MARISCAL, *irónicamente.*

No lo digo yo.

FILOMENA, *can altivez.*

Hermano!... Pues si Señor, dicen que apenas pongo los pies en una casa cuando al punto sucede en ella alguna cosa... rara...

MARISCAL.

Y en efecto aqui ya ha sucedido.

FILOMENA.

Cuál?

MARISCAL.

Tu llegada...

FILOMENA.

Cómo?

MARISCAL.

Asi, de repente y á media noche.

FILOMENA.

Eso es... que se me tome por objeto de chanzonetas... Por vida!...

MARISCAL.

Filomena.... dejémonos de alborotos ni ruidos...

FILOMENA.

Crees que es facil cerrarme la boca?

MARISCAL.

Lo creo imposible.

FILOMENA, *ofendida.*

Cuidado conmigo, hermano!... Si no soy militar como tu, todavia no consentiré...

MARISCAL, *aparte.*

Qué loca! (*alto*) Pero al cabo, qué quieres? á qué vienes?

FILOMENA.

Vengo á decirte que te has portado conmigo indignamente... Cómo se entiende! Decirme que mi sobrina se casaba y callarme el dia! No convidarme á la firma del contrato!

MARISCAL.

Olvido involuntario! Habia tal premura!... Ya sabes que interesaba concluir pronto...

FILOMENA.

Si; ya sé lo del testamento del Palatino... pero eso no disculpa tu falta. Por lo mismo he querido buscar en otra parte lo que no encuentro en mi familia.

MARISCAL.

Ola! Con que es verdad que te vuelves á casar?

FILOMENA.

Se me figura que mi edad y circunstancias me lo permiten.

MARISCAL.

Por supuesto... Y ese feliz mortal pertenece tambien á la magistratura como tu primer marido?

FILOMENA.

No; me cansé de Themis y me dedico al Dios Marte casándome ..

MARISCAL.

Con quién?

FILOMENA.

Con un valiente.

MARISCAL, *riendo.*

Oh! Lo creo.

FILOMENA.

Un Capitan de la Guardia.

MARISCAL, *aparte.*

Alguna víctima del juego. (*alto*) Y cuando es la boda?

FILOMENA.

Muy pronto... acaso dentro de unos dias... Tambien por eso he venido á Varsovia. (*se oye el ritornelo de un minué*) Ah! Qué oigo!

MARISCAL.

La música de un minué.

FILOMENA.

Oh! Baile francés que yo adoro.

MARISCAL, *aparte.*

Pues solo falta que quiera ahora bailar conmigo... sin embargo, por aplacar su cólera... (*alto*) Vamos, ven.

FILOMENA.

Con este traje no puedo presentarme.

MARISCAL.

Tienes razon.

Llama.

FILOMENA.

Asi que Liseta mi camarera entre con mi equipaje, enviamela.

MARISCAL.

Descuida. (*á Ursula que entra*) Lleva á mi hermana á la habitacion que ocupaba tu Señorita dias pasados.

FILOMENA.

Hasta luego, hermano. (*se oye música*) El minué principia! Una boda! Qué delicia! Asi me prepararé para la mia... Oh! Ese dia bailaré aunque hubieran de enterrarme al siguiente.

Cantando un minué hace las tres cortesias, despues una pirueta y váse con Ursula.

ESCENA V.

MARISCAL, *despues el* MARQUES.

MARISCAL.

Vieja loca! Pensar en casarse... con algun enamorado de sus 60,000 escudos de renta... Infeliz! No sabe que él es quien pierde.

MARQUES, *que entra sofocado, abanicándose con su pañuelo y se arroja sobre un sitial.*

Uf!

MARISCAL.

Ola! Marqués.

MARQUES, *aparte levantándose con viveza.*

Demonio! Es el tio! (*alto*) Señor Mariscal, dispensadme; no os habia visto.

MARISCAL.

Dejais ya el baile!...

MARQUES.

Por respirar un poco... Confieso que no imaginaba que el casarse diese tal fatiga. Estoy destrozado, sin aliento.

MARISCAL.

Teneis una esposa encantadora.

MARQUES.

Y he pasado un dia insufrible. Querreis creer que no he tenido tiempo para desayunarme? Yo que por costumbre hago cuatro comidas.

MARISCAL.

Siempre?

MARQUES.

Siempre... á menos que no haga cinco.

MARISCAL.

Teneis mucha lijereza.

MARQUES.

Eso me decian cuando bailaba.

MARISCAL, *con severidad.*

No me entendeis!

MARQUES.

Perdonad; pero... (*aparte*) Qué demonio de hombre! No puede uno usar con él la menor chanza.

MARISCAL.

Hablaba de vuestro carácter.

MARQUES.

Ah! Eso es otra cosa!

MARISCAL.

Apenas habeis mirado á vuestra muger en todo el dia.

MARQUES.

Oh!

MARISCAL.

Si Señor; y no he sido yo solo el que lo ha reparado... la misma Julia...

MARQUES.

De veras! (*aparte*) Pobre chica! Se va á enamorar de mi sin que yo quiera.

MARISCAL.

Está muy sentida con vuestra conducta.

MARQUES.

Puedo asegurar que mi amor...

MARISCAL, *haciéndole señas de que calle.*

Alguien viene!

Sube hácia el foro.

MARQUES, *haciendo una pirueta.*

Gracias á Dios que sali del apuro. Muchos tios he visto fastidiosos é insoportables; pero como este... Es empeño en hacerme á punta de lanza amar á su sobrina... y yo que he prometido al Conde...

MARISCAL, *á una doncella que entra con cajas de carton.*

Por aqui, por aqui.

MARQUES, *viéndola.*

Cielos! Liseta! Su ama no está lejos!

Se acerca á la ventana poniéndose de modo que no la vea.

MARISCAL.

Venid conmigo que os guiaré á donde esta vuestra ama.

MARQUES, *aparte.*

Ella aqui! Soy perdido!

MARISCAL, *al Marqués.*

Ya seguiremos nuestra conversacion.

Vase con la doncella.

ESCENA VI.

El MARQUES, *despues el* CONDE.

MARQUES.

Muchas gracias! Es cosa divertida un sermon en ayunas. Si no fuese él Mariscal y yo solo Capitan le enviaria... Pero no es eso lo peor... sino mi Filomena... mi viuda vieja que tambien está aqui! Y yo que la creia encerrada en su feudal castillo!...

CONDE, *saliendo.*

Qué es eso? Qué tienes?

MARQUES.

Ah! Eres tu, Conde? Lo que tengo! (*le coge la mano, lo lleva al proscenio y despues de ver que nadie les escucha, dice con tono trágico*) Amigo mio... la vieja está aqui!

CONDE.

La vieja! Qué vieja?

MARQUES.

Una vieja que es ahora mi tia para ser luego mi muger, y yo entonces tu tio.

CONDE.

Pero... qué dices, hombre?

MARQUES.

Digo, incauto amigo, que la respetable viuda del Presidente de la Dieta acaba de llegar.

CONDE.

Y tu quieres casarte con ella?

MARQUES.

No lo quiero yo... lo quiere el destino.... el inexorable destino que tomó la forma de una baraja de naipes.

CONDE.

Ah! Ya entiendo.

MARQUES.

Todo lo habia perdido, y no me quedaba mas recurso que darme al diablo.

CONDE.

O á la Presidenta.

MARQUES.

En cuanto al diablo, nunca he sabido positivamente á cuanto ascendia su caudal y por el contrario he oido decir muchas veces, pobre Diablo!

CONDE.

Al paso que la viuda del Presidente...

MARQUES, *con triste gravedad.*

Es rica, amigo mio, muy rica!

CONDE.

Con que te lanzaste?..

MARQUES.

Me lancé á ojos cerrados, y una promesa de casamiento... (*el Conde hace un jesto*) Ay! amigo! que unos desapiadados acreedores con el correspondiente acompañamiento de esbirros...

CONDE.

Promesa por escrito seria? Pues de otro modo no es fácil detener á un acreedor.

MARQUES.

Escrita de mi puño y letra; pero yo quisiera esperar siquiera ocho, diez ó quince años...

CONDE.

Es decir que esa vieja puede echarlo todo á rodar de un momento á otro?.. Tu tienes la culpa, por qué no me avisaste?

MARQUES.

Por no aflijirte. Al principio yo no supe que mi supuesta futura era tia de tu adorado tormento. Y despues inútil hubiera sido decírtelo.

CONDE.

Tienes razon, yo habia perdido la cabeza. Pero ponte en mi lugar, amar á una muger perdidamente... saber que no es insensible... porque sus cartas...

MARQUES.

Son cosa divina, y están llenas de ternura y de pasion.

CONDE.

Y no poder darme á conocer al objeto amado.

MARQUES.

Ya! Como que las reglas de la órden de Malta, exijen voto de castidad.

CONDE.

En fin, mi hermano mayor habia muerto, y heredando yo el título y mayorazgo de mi casa se entabló imediatamente la solicitud para dispensar el voto... aguardaba de un momento á otro la dispensa para declarar abiertamente mi amor...

MARQUES.

Cuando llegó á tu noticia que un tio bárbaro queria obligar á tu prenda á casarse... En una palabra, era indispensable que hoy mismo fueses tu su marido...

CONDE.

O la perdia para siempre, que era para mi peor que la muerte.

MARQUES.

Pobre mozo! Por fortuna me ocurrió á mi entonces una idea feliz... de esas que suelen presentarse en las ocasiones de riesgo... Tu necesitabas primero que todo, ganar tiempo... dos dias, uno... pocas horas quizás, puesto que aguardas la dispensa de un momento á otro.

CONDE.

Es cierto, y no alcanzo como se retarda tanto, sino es porque yo me desespere.

MARQUES.

Vamos, sosiégate... Entonces te propuse que yo que no soy caballero de Malta, sino hombre libre... (*se detiene*) Chut!

CONDE.

Qué es eso?

MARQUES.

Oh! Me pareció oir la voz de mi horrible futura. Hablaba de libertad oyendo sonar mi cadena (*suspirando*) Como ha de ser!.. Tu me habias dicho que aunque al

preciosa Julia te vió dos ó tres veces en el locutorio del convento donde fuiste á ver á tu hermana, ignoraba que eras su misterioso corresponsal... Te pedi sus cartas, y con ellas me presenté valerosamente en tu lugar.

CONDE.

El tio te recibió bien.

MARQUES.

La sobrina torció el gesto.

CONDE.

No eras tu el que ella se habia imaginado.

MARQUES.

Asi parece, y no es cosa que hace gracia. Con todo, yo con mis cartas en la mano persistí... todo el pueblo iba á tener noticia. .

CONDE.

El temor á un escándalo, obligó á Julia á aceptar... Estrano caso! Yo la amo, y otro en mi lugar...

MARQUES.

Por fortuna estamos en Polonia, donde se hilbanan casamientos nulos con la mayor facilidad para comodidad de los dos contrayentes... Y ahora que me acuerdo, ¿has cuidado bien de que el contrato contenga tres ó cuatro de esas nulidades gordas que lo reduzcan á cero? Mira no sea el diablo...

CONDE.

Descuida que todo se ha hecho con el mayor cuidado. Se ha dado todo el dinero necesario, y á lo que dicen los leguleyos, el contrato es nulo de toda nulidad... Mas voy corriendo á mi casa donde ya debe estar la dispensa que encargué me remitieran sin detencion luego que llegase.

MARQUES.

Vendria muy á tiempo para libertarme de algun furioso arranque de la Presidenta. Adios, adios.

Vase el Conde.

ESCENA VII.

EL MARQUES, *despues* FILOMENA.

MARQUES, *acompañando al Conde.*

Y no tardes. Estoy temblando no sea que mi futura... Aunque bien mirado diciéndole la verdad... no, no; ella es incapaz de callar nada, y he dado al Conde mi palabra... Qué situacion la mia! No puedo ni callar, ni hablar, ni... (*resueltamente*) Vamos, vamos, es probable que la vieja cansada del viaje se haya acostado... Mañana ya imaginaremos un medio de engañarla...

FILOMENA, *entrando.*

Cielos! Qué veo!

MARQUES, *al volverse se da cara á cara con ella.*

Uf!

FILOMENA.

Me engañan mis ojos!

MARQUES, *aparte.*

Cai en la trampa.

FILOMENA.

Raul! Eres tu! Eres tu, Raul! (*alargando la mano hácia atras*) Liseta, mi elixir.

Se vuelve y ve que no está la camarera.

MARQUES, *aparte.*

Ya no hay remedio: valor! (*alto*) Si, Filomena mia, yo soy.

FILOMENA, *con la mano en el corazon.*

Ay mi corazon como late! Como late! Tu aqui, Raul!

MARQUES.

No estoy yo siempre donde tu estás, reina mia? (*aparte*) Esto es una necedad pero para ella!..

FILOMENA.

Mira que débil soy, Raul. Queria reñirte y...

MARQUES.

A mi, ángel mio? Y por qué? (*aparte*) No se la llevaran!..

FILOMENA.

Ingrato! No haberme escrito desde que salió de Cracovia!

MARQUES.

Pero tu imágen no ha salido de mi pecho.

FILOMENA.

De veras!

MARQUES.

Puedes dudarlo, ídolo mio?

FILOMENA.

Su ídolo! El solo sabe decir esas cosas. Su ídolo! Vuélvelo á decir, Raul.

MARQUES.

Idolo mio!

FILOMENA.

Otra vez!

MARQUES, *aparte.*

No quiero.

FILOMENA.

Qué?

MARQUES.

Idolo mio, ídolo mio!

FILOMENA.

Ah! No resisto mas! (*le da á besar la mano*) Toma en premio.

MARQUES, *aparte.*

Bien! Asi escarmentaré, y no volveré á decir ternezas.

FILOMENA.

Ahora, dame la mano y vamos al baile.

MARQUES, *asustado.*

Oh!

FILOMENA.

Estoy deseando abrazar á mi sobrina y á su marido.

MARQUES, *aparte.*

Bravo!

FILOMENA.

Y dime, Raul, es buen mozo el marido?

MARQUES.

Pists... Asi, asi...

FILOMENA, *tomando el brazo del Marques.*

Apuesto á que no vale lo que tu. Ah! Raul, Raul! Cuando nos veremos nosotros lo mismo. (*suspirando*) Ah!

MARQUES.

Ah! (*aparte*) No te viera yo!...

FILOMENA.

Vamos, ven; quiero hacer mi entrada contigo.

MARQUES.

Espera un instante.

FILOMENA.

Oh! No, no, no; no puedo esperar mas. Quiero bailar... y alegrarme á mas no poder. Anda, ven, Raul! O me dirijo á otro y eso no lo querrás tu.

Se mira al espejo.

MARQUES.

Yo! (*aparte*) No te dirijieras al mismo diablo!... ¿Qué haré? (*viendo al Conde*) Ah! El Conde!

FILOMENA, *arreglando su tocado con una mano y alargando la otra al Marques sin mirarle.*

No vamos?

ESCENA VIII.

DICHOS *el* CONDE.

MARQUES.

Llegas á tiempo! Mirala, aquella es.

CONDE.

Ah! Pobre Marqués!

Le aprieta la mano con aire compasivo.

MARQUES, *con tono enternecido.*

La vas á sacar á bailar ¿no es verdad?

FILOMENA, *volviéndose impaciente.*

Pero Raul!... (*viendo al Conde con estremada amabilidad*) Ah! quién es este caballero?

MARQUES.

Un amigo... un amigo íntimo, que venia á pedirme un favor muy urgente... (*hace señas al Conde*) Es preciso que te deje por un momento.

FILOMENA, *con timidez.*

Cómo! Y me he de quedar á solas con ese jóven?

MARQUES.

Por vida!... (*conteniendose*) sosiégate, alma mia, que te tratará con sumo respeto. (*al Conde*) Cuidado que respetes á esta Señora.

CONDE.

La respetaré como si fuera mi abuela...

MARQUES, *interrumpiendo.*

Tu hermana! (*á Filomena*) Ya lo oyes como si fueras su hermana.

FILOMENA, *con gusto y tono de niña.*

Con todo... Raul no me dejes sola... tengo miedo.

MARQUES.

Qué has de ser tan niña, Filomena! Que temes? El Señor es caballero de S. Juan de Malta.

FILOMENA.

Ah! Eso es otra cosa!

MARQUES.

Te llevará á la sala de baile y tardaré muy poco en ir allá.

CONDE, *bajo.*

Ve pronto: tengo que hablarte.

MARQUES, *bajo.*

Pues bien; plántala cuando puedas y vuelve aqui. (*á Filomena*) Ya están formando una contradanza.

FILOMENA.

Pues vamos.

MARQUES.

Hasta luego, ángel mio.

Vase por el foro.

FILOMENA.

Pronto, pronto, caballero.

CONDE.

Dispensadme Señora, pero nunca bailo.

FILOMENA.

Ah!

CONDE.

Y ademas un nogocio urgente...

FILOMENA, *con sequedad.*

Basta, caballero: iré yo sola. (*el Conde le saluda y ella la mira con altivez; aparte*) Va! No puedo soportar á estos sanjuanistas con sus votos de pobreza y castidad¡

CONDE.

Señora!

FILOMENA, *con desden.*

Que no baila nunca! Quitad allá, santurron hipócrita!

Vase.

ESCENA IX.

El CONDE, *el* MARQUES.

CONDE.

Eh? Qué?

MARQUES, *al foro.*

Sit! Sit! Conde! (*este le mira*) Se marchó la vieja?

CONDE.

Si.

MARQUES.

Bien! (*va á mirar por la puerta derecha*) Buen viaje! Oh! Ya está la maldita dando cabriolas. (*acercándose al Conde*) Con que, no hay nada nuevo?

CONDE.

Nada. Esa malhadada dispensa, que segun ayer mismo me avisaron, debia llegar hoy, no parece. Yo ya no sé ni qué hacer ni qué inventar. Vamos, tu que me sacaste del primer apuro, á ver si piensas algo...

MARQUES, *reflexionando.*

Bien.... pues... Ah! Si...

ESCENA X.

DICHOS, *el* MARISCAL.

MARISCAL, *al entrar.*

Dile que voy al momento. (*va hacia la mesa para tomar el sombrero y se detiene viendo al Marques*) Todavia aquí! Conque os habeis propuesto no estar ni un solo instante al lado de vuestra muger?

MARQUES.

Ahora iba á buscarla.

MARISCAL.

Pues si eso es el primer dia, ¿qué será despues?

MARQUES, *bajo al Conde.*

Pero, hombre, di tu algo...

CONDE.

No culpeis, Sr Mariscal, á mi amigo, que soy yo el que le ha detenido.

MARISCAL.

Ah! (*al Marques*) Con todo, es menester que os porteis con vuestra muger como buen marido y como ayer mismo prometisteis.

MARQUES, *al Conde.*

Ya lo oyes! (*al Mariscal*) Obedeceré!

CONDE, *bajo.*

Ni por pienso.

MARISCAL, *que ha tomado el sombrero.*

Mirad que á la primera queja de mi sobrina... Cuidado conmigo!

MARQUES, *aparte.*

Este hombre es un fierabrás!

MARISCAL.

Qué?

MARQUES.

Nada, tio; os escucho con todo respeto.

MARISCAL.

Y haceis bien. Sino tuviere que ir á casa del Gobernardor que me ha mandado llamar...

MARQUES, *aparte.*

Dios se lo pague.

MARISCAL.

Tiene que comunicarme segun creo órdenes de S. M.

MARQUES.

Acaso la de que volvais á las fronteras de Rusia.

MAEISCAL.

Asi lo creo.

MARQUES, *aparte.*

Y yo asi lo esp ro.

MARISCAL.

Acaso tenga que marchar mañana mismo.

MARQUES, *aparte.*

Buen viaje!

MARISCAL, *con severidad.*

Pero, hablaremos antes, caballero.

MARQUES, *haciendo una cortesia.*

Cuando gusteis. (*al Conde, bajo*) Ya ves lo que por ti sufro.

MARISCAL, *con viveza.*

Eh? Qué dices?

MARQUES.

Yo?... Nada... era el Conde que...

MARISCAL, *al Conde.*

Qué deciais vos?

CONDE.

Nada absolutamente.

MARISCAL, *despues de mirar á los dos.*
Hum!...

Se cala el sombrero y vase.

ESCENA XI.

El MARQUES, *el* CONDE.

MARQUES.
Hasta luego, tio!

CONDE, *con viveza.*
Vamos á ver, qué medio era ese que te habia ocurrido?

MARQUES.
Ah! Si; era que... bien mirado seria lo mejor que dejasemos las cosas en el estado que estan y quedásemos yo casado y tu soltero.

CONDE, *levantándose.*
No faltaba mas!

MARQUES.
Al cabo el medio inventado por mi... aunque muy usado antes en Polonia, se aplica ahora muy poco, y... tu muger... es decir, la mia, es preciosa... Qué ojos! Qué talle! Qué pie!

CONDE.
Marqués!

MARQUES.
Ademas de que el tio me ha dicho que está enamorada de mi.

CONDE.
Vaya, acabemos!

MARQUES.
Temes acaso no hallar otra novia? Yo te cedo á Filomena.

CONDE.
Déjate de chanzas!

MARQUES.
Hablo con formalidad.

FILOMENA, *dentro.*
Raul!

CONDE.
Aqui está ella!

MARQUES.
Oh! Trae cara de vinagre... Si habrá sabido?...

ESCENA XII.

DICHOS, FILOMENA.

FILOMENA, *dando un grito.*
Ah! Aqui está! Pérfido!

CONDE.
Adios, amigo mio!

MARQUES, *deteniendole.*
Cobarde! Me abandonas en el momento más crítico!

FILOMENA, *con tono solemne.*
Quedaos, Sr. Conde, necesito que seais testigo de lo que tengo que decir á ese hombre.

MARQUES, *comícamente.*
Valedme, divinos cielos!

FILOMENA, *cónteniendose.*
Convengamos en que os habeis portado conmigo como un...

MARQUES.
Un qué?

FILOMENA.
No hay para que decirlo... Pero, hombre vil, (*se acerca á él*) me prometiste casarte conmigo!...

MARQUES, *al Conde.*
Firmes, que empieza el fuego!

FILOMENA.
Y das tu mano á otra muger! (*el Marqués hace como que va á hablar*) Oh! No trates de disculparte, monstruo!

MARQUES, *aparte.*
Te daré gusto.

FILOMENA.
Pero no sabes bien quien soy yo!

MARQUES.
Demasiado!

FILOMENA, *encolerizándose cada vez mas.*
Y no creas que lograrás escaparte; tengo una promesa firmada por tí. Voy á leerla, á compararla con el contrato de mi sobrina que es de fecha muy posterior, y las leyes decidirán. No es la vez primera que pleiteo; y ahora lo haré de veras... tendré diez, veinte, treinta abogados si es preciso y cuando todos se cansen yo misma me defenderé ante el tribunal.

CONDE.
Será cosa de ver!

MARQUES.
Vaya un pleito que dará que hablar!

FILOMENA.
Si, infame, aunque me arruine, (*gesto del Marqués*) aunque me quede pidiendo limosna.

Hace que se va.

MARQUES, *asustado siguiendola.*
Filomena. Dejémonos de locuras... Mira, vida mia, te juro...

FILOMENA, *deteniendose á la puerta.*

Calla, calla! Eres... un Judas Iscariote!

El Marqués quiere hablar y ella cierra de repente la puerta.

ESCENA XIII.

El CONDE, *el* MARQUES, *despues* URSULA.

MARQUES.

Anda con dos mil de á caballo! (*al Conde*) Eh? Has oido? Arruinarse!

CONDE.

No tengas cuidado.... todo se esplicará muy pronto, y tu venerable novia hará las paces contigo.

MARQUES.

Si?

CONDE.

No lo dudes. La tendrás mas tierna y mas apasionada que nunca.

MARQUES.

Entonces peor es el remedio que la enfermedad.

URSULA, *saliendo.*

Señores, Señores!

CONDE.

Qué es eso? Qué hay?

URSULA.

Que han dado las doce y la novia va á pasar á su tocador.

MARQUES.

Lo cual quiere decir que estamos aqui de mas.

CONDE.

Es cierto. Vámonos.

Quiere llevárselo.

MARQUES, *resistiendo.*

Poco á poco.

URSULA, *al Marques.*

Descuidad, Sr. Marqués, que no esperareis mucho tiempo á la puerta.

El Conde se lleva al Marqués por el foro.

ESCENA XIV.

URSULA, *despues* JULIA.

URSULA.

Pobre jóven! Ya creo que le gustaria mas quedarse... (*mirando hácia la derecha*) Aqui viene la Señora.

JULIA, *entrando.*

Que ahogo y que confusion! Vamos Ursula, ayúdame á quitar este peinado.

Se acerca al tocador.

URSULA.

Al momento... Ahora acaba de marcharse de aqui el Sr. Marqués...

JULIA.

Estaba aquí!

URSULA.

Volverá al instante.

JULIA.

Cómo!

Gesto de susto.

URSULA.

Yo le dije que no tardariais mucho tiempo en mudaros de traje.

JULIA.

Ah!

Se marcha hacia su babitacion.

URSULA.

Quereis que vaya con vos?

JULIA.

No... dile al Marqués que tenga la bondad de esperarme aquí.

Vase.

URSULA.

Aquí!... Cosa mas rara!

Va á abrir la puerta del foro y sale el Marqués.

URSULA.

La Sra. os ruega que tengais la bondad de esperarla aquí.

MARQUES.

Bien, hija mia. Buenas noches.

URSULA.

Muy buenas noches, Sr. Marqués.

Vase por la derecha.

ESCENA XV.

El MARQUES, *el* CONDE.

MARQUES, *para sí.*

Gracias por el buen deseo.

CONDE, *corriendo hacia el.*

Con que, Marqués, ya sabes lo convenido!

MARQUES.

Qué es lo convenido?

CONDE.

Qué? Ya lo has olvidado y solo hace un instante!...

MARQUES.

Que quieres, hombre! Me han sucedido hoy tantas cosas! Y luego esa maldita vieja... Estoy tan atolondrado que no parece sino

que he bebido diez botellas de vino.

CONDE.

Vamos! Vamos!.... serénate y procura recordar...

MARQUES.

El qué? Ayúdame tu!...

CONDE.

Has de armar con ella una riña por cualquier pretesto.

MARQUES.

Bien, el pretesto será un beso que yo la dé.

CONDE, *con viveza.*

No, no; eso no.

MARQUES.

Pues qué ha de ser?

CONDE.

Cualquier cosa... Dila que ha estado muy coqueta en el baile. . ella lo negará.... tu te enfadas... te exaltas... y ya hay motivo..

MARQUES.

Si... de separacion... quo ad thorum... Consiento en ello.

CONDE.

Entonces te marchas echando venablos.... te sales á esta habitacion, y como estás tan cansado duermes perfectamente en este sillon.

MARQUES.

Bien, hombre, bien!

Se dirige á la habitacion de Julia.

CONDE.

A dónde vas?

MARQUES.

A reñir con ella.

CONDE.

Espera un poco... Se me figura que tenia algo que decirte.

MARQUES.

No, nada tienes que decirme. Con que, buenas noches. (*deteniendose*) Calla, que aqui viene ella. Ahora recuerdo que Ursula me previno...

CONDE.

Qué?

MARQUES.

Calla! Aqui esta ya!

Se abre la puerta.

CONDE, *escondiendose detras de una colgadura.*

Pues cada uno á su puesto.

ESCENA XVI.

DICHOS, JULIA.

JULIA, *entreabriendo la puerta y escuchando.*

Nada oigo ya.

MARQUES, *al Conde que le habla bajo.*

Descuida, hombre, descuida. (*yendo hácia Julia que ha entrado ya*) Me han dicho, Señora, que deseábais hablarme...

JULIA.

Es cierto, caballero; y os doy gracias por vuestra condescendencia respecto á un deseo mio, cuyo objeto se os alcanzará sin duda.

MARQUES.

A mi?

JULIA.

Lo que desde ayer ha pasado entre los dos, os parece tan natural, tan sencillo que no necesite de esplicacion?

MARQUES.

Señora! (*aparte*) Si sabrá?..

JULIA.

Deseaba con ánsia salir del baile, y que quedásemos solos.

MARQUES.

Igual era mi deseo, preciosa Julia (*al Conde que hace gestos de enfado*) La política exige!

JULIA, *dudosa y casi temblando.*

Sr. Marqués...

MARQUES.

Desechad, Señora, todo temor...

JULIA.

Temo en efecto... y qué muger no temblaria en mi lugar al ver desvanecidas todas sus ilusiones, todos sus sueños de felicidad?

MARQUES.

Cómo, cómo?

JULIA.

Perdonad la dureza de mis palabras. Pero... os pido que como hombre honrado y como caballero digais la verdad. No es posible que sin ningun motivo y como por diversion hayais querido burlaros de una muger que ningun mal os habia hecho.

MARQUES.

Burlarme yo de vos!

JULIA.

Pues entonces, con que objeto me escribiais? Vos no me amábais...

MARQUES.

Yo?.. Con qué yo... no?.. Podeis creer? (*viendo que se enjuga el llanto, aparte*) Pues si llega á enternecerme... mal estamos!

CONDE, *bajo.*

Ahora la riña, la riña!

MARQUES, *bajo.*

Aguarda un poco. (*alto á Julia*) Sosegaos, hermosa Julia... No amaros!... Seria una cosa... diré mas aun... el hombre que al veros no sintiese...

JULIA, *dominándose.*

Os doy gracias por la bondad con que procurais tranquilizarme; pero todo es inutil. El amor que me manifestabais en vuestras cartas, no existia.

MARQUES.

Cómo podeis creerlo? La turbacion que al veros esperimento...

Se acerca á ella.

CONDE, *bajo.*

A ver si riñes con dos mil diablos!

MARQUES.

Si no puedo.

JULIA, *aparte.*

Estoy temblando!

MARQUES.

Atribuid á una emocion muy natural.

La toma la mano.

CONDE, *aparte.*

Maldito! qué hace!

MARQUES, *queriendo besarla la mano.*

Creed, hermosa Julia!...

JULIA, *retirándose asustada.*

Caballero!...

CONDE, *saliendo del escondite.*

No sufro mas!

Apaga la luz.

JULIA, *dando un grito.*

Ah!

MARQUES, *bajo al Conde.*

Torpe!

CONDE, *empujándole hácia la derecha.*

Vete, vete y dejanos. (*el Marques resiste*) Vete ó voy á llamar á la Presidenta!

MARQUES.

Ah!

Vase.

ESCENA XVII.

El CONDE, JULIA, *despues el* MARQUES.

JULIA.

Por Dios, Caballero!... (*escuchando*) Nada! Se habrá marchado? Ah! Habrá ido á buscar luz... Quisiera...

CONDE, *buscándola.*

Quiero ver si puedo...

Se encuentran.

JULIA.

Dios mio!

CONDE.

Sosegaos, Julia mia! Por favor no huyais de mi; no me robeis un instante de dicha deseado con tal ardor.

JULIA, *aparte sorprendida.*

Qué oigo! Esa voz?

CONDE.

La aparente frialdad con que todo el dia os he tratado y lo que hace poco os he dicho, debe haberos irritado. Ah! Perdonadme si he tardado tanto en desengañaros, pero cada una de vuestras quejas era una prueba de amor.

JULIA, *aparte.*

Qué cambio!

CONDE.

Ahora que conozco vuestros verdaderos sentimientos puedo repetiros lo que tantas veces os he escrito...

MARQUES, *saliendo.*

Bueno será ver!...

CONDE.

Si, Julia, os adoro; y nunca he tenido mas pensamiento que amaros, y no vivo no respiro sino por vos.

JULIA.

Podré creer?...

MARQUES, *aparte.*

Lo mismo que me pensé!

JULIA, *aparte.*

Ignoro por qué mi temor se desvanece dando lugar á la dicha...

CONDE.

Julia, vida mia, no me direis que he logrado mi perdon?... No me jurareis que me amais? Que nada podrá separar nuestros corazones?

JULIA, *aparte.*

Si, si; eso era, eso!

CONDE.

Repetidme un juramento que hemos dicho ya.

JULIA.

No puedo ya dudar!

CONDE, *arrodillándose.*

De rodillas quiero oir.. (*al ir á tomar su mano toca un ramillete que ella tiene en ella*) Ah! Dadme esta prenda...

JULIA.

Vuestra es.

CONDE.

Cuan feliz soy!

Le besa la mano.

MARQUES, *se acerca con tiento y le tira de la casaca.*

Basta ya, basta ya!

JULIA, *mira, distingue al Marques, da un grito y huye á su habitacion.*

Ah!

CONDE.

Juiia! (*siguiendola*) Así me dejais!

ESCENA XVIII.

El CONDE, *el* MARQUES.

MARQUES, *riendo.*

Bravo! No pierdes el tiempo!

CONDE.

Llevente dos mil diablos!

MARQUES.

Ingrato! Busca un marido mas cachazudo!

CONDE, *mirando al foro.*

Una luz! Veo un hombre en la galeria.

MARQUES.

Es Andres el ayuda de cámara del Mariscal. Es preciso que no te vea aqui... Ademas ya viene el dia y debes marcharte.

CONDE.

Y tú?

MARQUES.

Yo!... Yo voy á descansar un poco en este sillon. Vamos, anda.

CONDE, *yendo hacia la derecha.*

Voy...

MARQUES.

Por ahi no... aun queda gente en los salones, y Dios sabe lo que dirian viendote salir á esta hora del cuarto de la novia.

CONDE, *dudoso.*

Pero por ahi puedo tropezar con Andres... Qué hago?

MARQUES.

Pardiez, que es buena pregunta! Has lo que todos hacemos cuando vemos cerradas las puertas. (*mostrandole al balcon*) Mira ese balcon dá á los jardines y gracias al emparrado... Anda, anda!

CONDE.

Bueno!... pero tu te quedas aquí... y mira, para mayor seguridad júrame que te asomarás al balcon siempre que me oigas toser.

MARQUES.

Te lo prometo.

CONDE.

Mira que sino te asomas vuelvo á entrar.

MARQUES.

Bien, bien. Anda con dos mil diablos!

ESCENA XIX.

El MARQUES, *despues el* MARISCAL.

MARQUES.

Cuidado!... Baja despacio... Eso es. (*se deja caer sobre un sillon*) Pobre mozo! Pues si yo no fuera tan honrado!... Pero bien sabe él que cuando yo doy mi palabra...

CONDE, *dentro.*

Hum! Hum!

MARQUES.

Ya! (*corre al balcon*) Aqui estoy! (*volviendo á la escena*) Y luego que las amenazas de Filomena... si se arruina...

Va á sentarse.

CONDE, *dentro.*

Hum! Hum!

MARQUES.

Otra vez! Pues si se empeña en que haga tal ejercicio...

CONDE, *dentro.*

Hum! Hum!...

MARQUES.

Hombre, aquí estoy!

MARISCAL, *entrando y arrojando colerico su sombrero sobre la mesa.*

Es mucho cuento!

MARQUES.

Ay! ay! El tio!

MARISCAL.

Nunca lo hubiera creido! (*se sienta y se dispone á escribir. Ve al Marques*) Ah! Sois vos!

MARQUES.

Tio!

MARISCAL.

Solo, aquí, á semejante hora! Y vuestra muger?

MARQUES.

Está durmiendo... Me he separado de ella hace un instante, por que se acababa el baile... ya es casi de dia... y por despedir á los amigos...

MARISCAL.

Los amigos! Creis que todos se han marchado?

MARQUES.

Si Señor! (*aparte*) Qué diablos tiene?

MARISCAL.

Y mientras os despediais de vuestros amigos ¿estaba sola Julia?

MARQUES.

Si... si Señor.

MARISCAL, *encogiendose de hombros.*

Todos son lo mismo!

CONDE, *dentro.*

Hum! Hum!

MARQUES, *haciendo ruido con un sitial.*

Ay!

MARISCAL.

Qué es eso?

MARQUES.

Soy yo... que... (*tosiendo*) Hum!

Quiere acercarse á la ventana.

MARISCAL, *toca la campanilla y despues se vuelve al Marques con gravedad.*

Caballero!...

MARQUES, *deteniendose.*

Eh? Qué?

MARISCAL.

Sentaos y oidme con la mayor atencion. (*el Marques titubea*) Os digo que os senteis.

MARQUES, *aparte.*

No te llevaran!... Y el otro que si no salgo al balcon...

UN CRIADO, *entrando.*

Señor!

MARISCAL, *cerrando la carta qae ha escrito.*

Esta esquela al Sr. Conde, á ese jóven amigo de mi sobrino... pronto antes que se marche.

CONDE, *dentro.*

Hum! Hum!

MARQUES, *con estruendo.*

Hum! Hum!

MARISCAL, *al criado.*

Andrés, cierra ese balcon. (*al Marques*) El aire fresco de la mañana os ha constipado.

MARQUES, *aparte.*

Qué va á pensar el Conde!

Vase el criado despues de cerrar el balcon.

MARISCAL.

Muy bien, Señor mio! No quisisteis creerme, se os figuró que podiais sin riesgo alguno tratar con indiferencia á una muger jóven... dejarla abandonada á si misma y espuesta á las osadas pretensiones de cualquiera...

MARQUES.

No entiendo...

MARISCAL, *levantándose y paniendose á pasear.*

Demasiado pronto lo entendereis para vuestro castigo.

MARQUES.

Pero, Sr. Mariscal, vuestra ajitacion, esa airada frente...

MARISCAL.

No se trata aqui de mi frente, si no de la... (*colérico*) Y ese Conde que no viene...

MARQUES.

Qué motivo tan urjente?...

ESCENA XX.

DICHOS, *el* CONDE.

CONDE, *al criado que le sigue alargándole la carta.*

Venga, y dejáme. (*sale colerico y dice al Marques*) Semejante proceder, Marqués...

MARQUES.

Ya ves que aqui estoy.

CONDE.

Solo?

MARQUES.

Si... con...

CONDE, *furioso.*

Con quien?

MARISCAL, *que estaba hácia el foro.*

Conmigo, Caballero.

CONDE.

Ah!

MARISCAL.

Dejémonos de palabras. (*al Marques que hace un gesto de impaciencia*) Callad vos tambien. Este asunto no es de aquellos que admiten esplicaciones... Un marido ultrajado, se hace matar ó mata al hombre que le ultraja. Me entendeis ahora?

MARQUES.

Yo no...

CONDE.

Ni yo.

MARISCAL.

Tendré pues que deciros que al atravesar el jardin volviendo de casa del Gobernador, vi descolgarse por ese balcon... un hombre.

LOS DOS, *aparte.*

Oh!

MARISCAL.

Y que ese hombre erais vos.

MARQUES.

Cómo?

MARISCAL.

Era él!

MARQUES, *riendo.*

El! Ah si! Ya sé... Una apuesta... yo aposté con el Conde...

MARISCAL.

Y apostaba tambien vuestra muger? Dió ella en pago su ramillete de novia?

Le saca del bolsillo.

LOS DOS.

El ramillete!

MARQUES, *bajo al Conde.*

Torpe!

CONDE, *bajo al Marques.*

Al saltar!..

MARISCAL, *al Conde.*

Señor Conde, aqui se trata de una muger que es sobrina mia. El honor de mi ilustre familia, tiene una mancha que... (*viendo al Marques que juguetea con la guirindola*) que... (*furioso*) Qué haceis? Sois sordo?

MARQUES.

Yo? nada de eso. Por qué?

MARISCAL.

Por qué? Os he dicho que el honor de mi ilustre familia, de mi familia!

MARQUES.

Ya, si, de vuestra familia, entiendo.

MARISCAL.

Me habeis entendido y no estais furioso, indignado!

MARQUES.

Si que lo estoy.

MARISCAL.

Han abusado de vuestra amistad, de vuestra confianza, y no estalla vuestra cólera!

MARQUES, *con energía.*

Si, si señor. Estalia! (*con mucho sosiego*) Mas procuro contenerme.

MARISCAL, *obligándole á mirar al Conde.*

Podeis mirar á ese hombre sin estremeceros de rabia?

MARQUES, *con frialdad.*

Y quien os ha dicho que no me estremezco?

MARISCAL.

Pues bien; entonces...

MARQUES, *al Conde con agrado.*

Conde, tu conducta...

MARISCAL, *gritando.*

Es la de un traidor!

MARQUES.

Dejadme á mi, tio.

MARISCAL.

Pues bien, hablad!

MARQUES, *con agrado.*

Conde...

MARISCAL.

Decidle que es un cobarde. Vamos, pronto.

Va á mirar por el eforo.

CONDE, *bajo al Marques.*

Pero no le he de matar porque ha hablado á solas con mi muger.

MARQUES, *bajo.*

Eso digo yo, ni puedes, ni debes.

MARISCAL, *acercándose.*

No hay nadie. (*haciendole señas de que saque la espada*) Con que, Marques; vamos, despachad!

MARQUES.

Pero tio!

MARISCAL.

Tio vuestro! Ya no lo soy; reniego de vos en presencia del señor, que estará avergonzado al ver tal cobardía, y que en lugar vuestro...

MARQUES, *impaciente.*

Haria lo que yo hago.

MARISCAL.

Imposible! Ni él ni nadie. (*al Conde*) Hablad, jóven; si vos fuerais esposo de Julia, y otro os disputase, os robase su cariño?..

CONDE, *con calor.*

Robarme su cariño! Oh! Si alguno hubiera osado... le perseguiria hasta el fin del mundo.

MARISCAL.

Bien!

CONDE.

Robarme su cariño! Con solo pensarlo, se altera mi sangre, y mi corazon late de furor. Una muger que yo amo, que adoro! Primero morir mil veces que perderla!

MARISCAL, *entusiasmado.*

Eso es hablar!

MARQUES, *con frialdad.*

Si... no dice mal.

MARISCAL.

Ah! Jóven, os concedo mi estimacion y veo que mi sobrina hubiera sido mas feliz con vos que con ese hombre sin... pudor. Por qué no pretendisteis su mano?

CONDE.

Soy caballero de Malta, que sino hubiera disputado su mano al mundo entero.

MARISCAL, *cogiendo unos papeles que puso al entrar sobre la mesa.*

Ah! Quién lo hubiera sabido antes!

CONDE.

El qué!

MARISCAL.

Que os han dispensado los votos. (*dándole los papeles*) Ahi teneis esos despachos que dió el Gobernador sabiendo que estabais aquí y que os interesaban mucho.

CONDE, *con alegria.*

Ah!

Lee los despachos.

MARQUES.

Con que ya está libre!

MARISCAL.

Ola! Ahora teneis miedo!

MARQUES.

Conde!

CONDE, *dándole un pergamino.*

Mira!

MARQUES, *abrazándole.*

Bravo! Bien, amigo mio!

MARISCAL, *dejándose caer en un sitial.*

Le abraza! Oh colmo de la infamia.

CONDE.

Y dí, Marqués ¿estás cierto de que el contrato?...

MARQUES.

Tu lo sabes mejor que yo.

Llama á la puerta de Julia.

CONDE, *al Mariscal.*

Cuantas gracias no os debo!

MARQUES, *llamando.*

Venid! Julia, venid.

MARISCAL.

Qué haceis?

MARQUES, *sin dejar de llamar.*

Soy con vos... pero para que este asunto vaya como debe ir, falta otro testigo. (*á Julia que entra*) Venid!

MARISCAL.

Y á vuestra muger?...

MARQUES.

Mi muger! No Señor, sino la del Conde.

ESCENA XXI.

DICHOS, JULIA.

JULIA.

Qué oigo!

MARQUES.

La verdad, hermosa Julia. Vuestro tio ha concedido vuestra mano á mi mejor amigo.

MARISCAL.

Se la concederé, tan luego como os...

Hace el gesto de matar.

MARQUES.

No hay para qué! (*al Conde*) Vaya un antropofago! (*alto*) Prefiero una donacion mia inter vivos, para poder ser testigo de su dicha.

MARISCAL.

Estoy soñando?

JULIA, *al Conde que la hablaba bajo mostrándole el ramillete.*

Con qué fuisteis vos!

CONDE.

Yo, yo solo!

MARISCAL.

Pero, qué burla es esta? Estais casado con mi sobrina ó no?

ESCENA XXII.

DICHOS, FILOMENA.

FILOMENA.

No, no lo está!

MARISCAL.

Cómo?

FILOMENA.

No lo está (*al Marques*) Ola, ola! (*mostrando el papel*) Un contrato lleno de nulidades, que no tiene valor ninguno. Estás libre y yo revindico mis derechos.

Se tira á él, agarrándole por el cuello.

MARQUES.

Si, tienes derechos, todos los que quieras, menos el de ahogarme.

CONDE, *que hablaba al Mariscal.*

Lo entendeis ahora?

MARISCAL.

Si, si, perfectamente. (*riendo*) Ja! ja! ja! Y yo que queria!... Pobre Marques.

FILOMENA, *al Marques que la hablaba.*

De veras? Con qué era por servir á un amigo? Y te casarás conmigo.

MARISCAL, *riendo.*

Tan furioso estaba yo, que por poco le atravieso de una estocada.

FILOMENA.

Cómo es eso! Cuidado conmigo que yo le defiendo.

MARISCAL.

Basta y sobra.

FILOMENA.

Pobre niño mio! Y yo le acusaba! Le debo un desquite! Raul... dame un abrazo! Te lo permito.

MARQUES.

Mil gracias; yo no merezco...

FILOMENA.

Si tal; lo mereces. (*le abraza*) Eso es. Ahora vamos á que se firmen los dos contratos.

MARQUES.

Si, sí; voy yo mismo á buscar el notario.

FILOMENA, *agarrándole el brazo.*

Iremos juntos; y no tengas ningun cuidado que yo entiendo de leyes y no tendrán la mas pequeña nulidad.

MARQUES, *aparte.*

Ay! ay!

FILOMENA.

Asi evitamos pleitos, amor mio!

MARQUES.

Muy bien pensado, ídolo mio!

FILOMENA.

Ah!... Sobrina, sobrino; viviremos juntos formando un nido de amorcillos.

MARQUES, *aparte.*

Qué horror!

Por otro este matrimonio
acepté provisional:
y ahora quiere este demonio
que con ella... ¡San Antonio!
contraíga un lazo formal.

(*Al público.*)

Aqui pues de tus mercedes,
público, mira si puedes,
y á mis dos bodas fatales,
dos palmadillas concedes
aunque sean provisionales.

FIN DE UN CASAMIENTO PROVISIONAL.

Madrid.—Imp. de D. F. SUAREZ, plaz. de Celenque, 3

MUSEO DRAMÁTICO.

COLECCION DE COMEDIAS DEL TEATRO ESTRANGERO, EJECUTADAS EN LOS PRINCIPALES DE LA CORTE.

Se admiten suscriciones en Madrid en las librerias de Sanz, (don Pedro) calle de Carretas; de Hermoso, calle Mayor; de Escamilla, calle de Carretas, y Gabinete Literario, calle del Príncipe, á los precios siguientes, llevadas á las casas de los SS. Suscritores.

Por una comedia en 1 acto.				2 rs. vn.
Por id.	id.	en 2.		3
Por id.	id.	en 3 ó mas actos.		5

Estas comedias las recibirán siempre al dia siguiente de su primera representacion en los teatros de Madrid; y hasta el acto de admitirlas no satisfarán importe alguno.

Los SS. Suscritores de provincia las recibirán por el correo inmediato y abonarán un real mas en cada una por razon de porte.

Doce producciones compondrán un tomo, y con la comedia que complete este se repartirá una elegante cubierta, portada é índice *gratis* para los SS. Suscritores.

La direccion del Museo Dramatico se halla establecida en la calle de la Gorguera, núm. 13.

ADVERTENCIA.

El Editor perseguirá ante la ley al que reimprima ó represente esta comedia, sin haber satisfecho la propiedad, con arreglo á las reales órdenes de 8 de mayo de 1837 y de 16 de abril de 1839.

Imp. de D. F. SUAREZ, plazuela de Celenque, n. 3.